

Las aventuras de
Daní y Evan

EL PLIOSAURIO FANTASMA



DESTINO



Las aventuras de
Daní y Evan

EL PLIOSAURIO FANTASMA

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Julián Polo Cebellán, 2022
© de las ilustraciones, Mili Koey, 2022
© Editorial Planeta S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: junio de 2022
ISBN: 978-84-08-25379-2
Depósito legal: B. 8.636-2022
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



CANELOS Y CANELETES

Era viernes por la tarde y Dani y Evan por fin estaban montando las últimas piezas del mosasaurio. Llevaban toda la semana construyéndolo y estaban deseando terminarlo. De pronto sonó un ruido familiar desde el salón. **BIP-BIP. BIP-BIP. BIP.** ¡Era una videollamada!

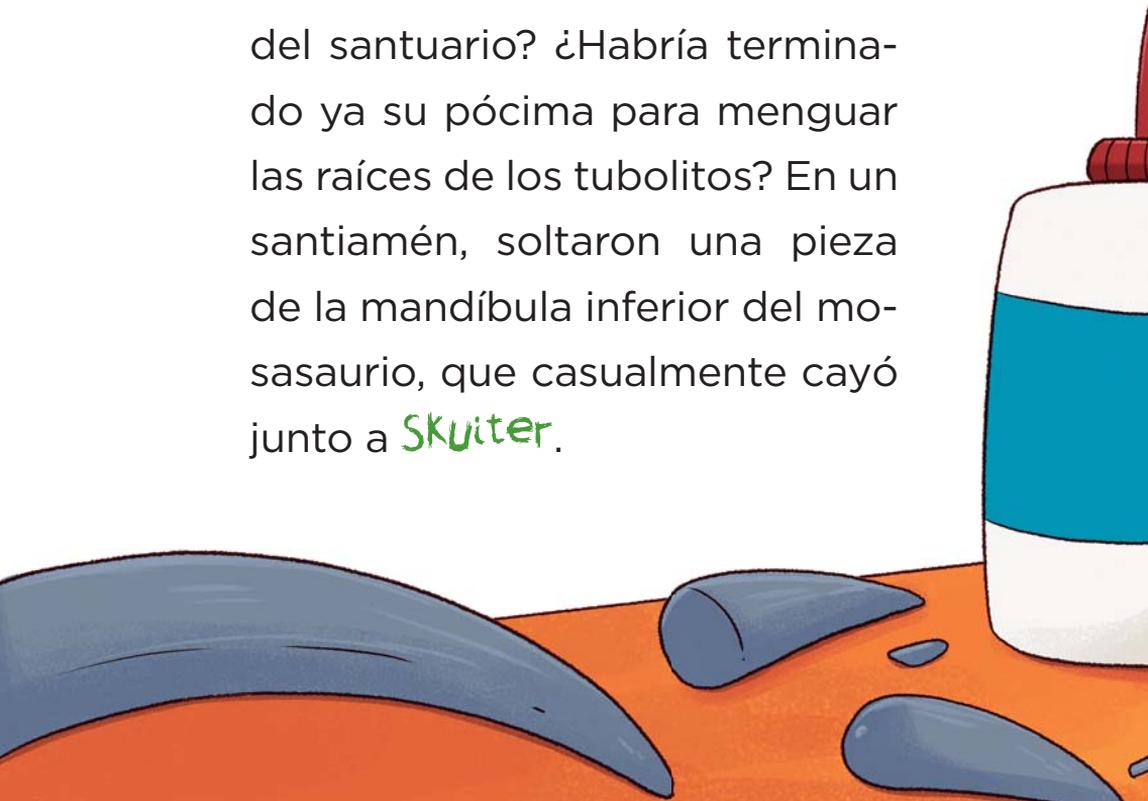




— **¡CHICOS, ES BIZCOCHÉ...!**

—anunció Maribel, asomándose por la puerta de su habitación—. ¿Venís a saludarle?

Dani y Evan sabían que si el profesor llamaba era para contarles algo **MUY INTERESANTE**. ¿Qué sería esta vez? ¿Noticias del santuario? ¿Habría terminado ya su pócima para menguar las raíces de los tubolitos? En un santiamén, soltaron una pieza de la mandíbula inferior del mosasaurio, que casualmente cayó junto a **SKuiter**.



—¡cul! —chilló sobresaltado el pequeño hámster.

Dani y Evan corrieron hacia el salón, allí era donde estaba el ordenador de la familia y también donde solían grabar los vídeos para su canal de YouTube.





—¡HOLA, PROFESOR! —saludaron nada más sentarse frente a la pantalla.

—¡HOLA, CHICOS! —contestó él agitando una mano—. Tengo una noticia que daros, ¡os va a encantar!

—Nosotros también tenemos una **noticia** —repuso Evan.

Dani no sabía a qué se refería su hermano, así que le susurró con disimulo:

—E... Evan...



—¡Hemos sacado muy buenas notas! ¡Podemos ir al santuario cuando **quieras**! —terminó de decir el pequeño, sin dejar que Dani acabara de hablar.

Bizcoché soltó una risita.





—**CÓRCHOLIS**, chicos, enhorabuena. Pues mira, Evan, ahora que lo dices..., mi noticia tiene que ver con el santuario, ¡lo has adivinado!

—**¿Cuándo nos vamos?**— se adelantó Dani con entusiasmo.

—Chicos, chicos..., más despacio —intervino Julián—, dejad hablar al profesor. ¿Qué **NOTICIA** es esa, Bizcoché?







—Una **imagen** vale más que mil palabras —respondió el científico—, así que...

En ese momento, Bizcoché les mostró la imagen de un aparato redondo, amarillo y azul, con tres plazas en el interior.

—Se llama **CANELO** —les explicó Bizcoché—; es un **sumergible** de exploración.

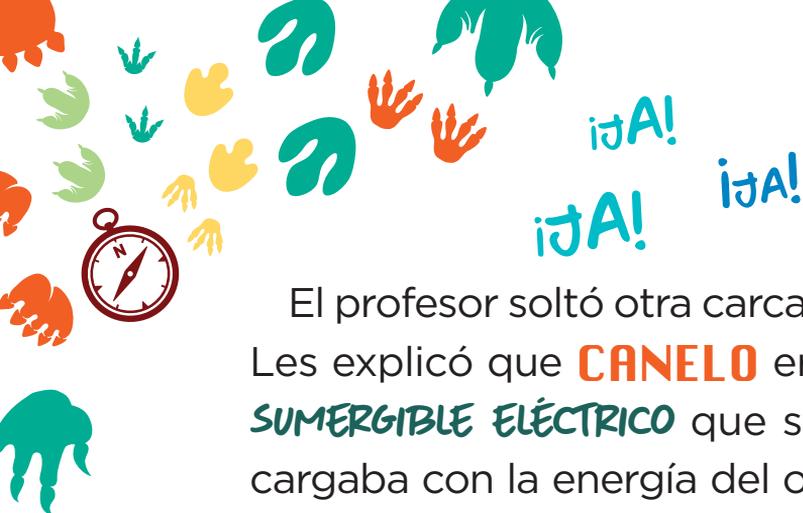
Dani y Evan se pegaron a la pantalla, ¡querían tocarlo!



—¡CÓMO MOLA! —exclamó Dani—. ¿A qué profundidad llega? ¿Cuántos caben?

—¿Tiene Wifi? —preguntó Evan entusiasmado.





El profesor soltó otra carcajada. Les explicó que **CANELO** era un **SUMERGIBLE ELÉCTRICO** que se recargaba con la energía del oleaje o de la luz del día. Podía desplazarse por tierra gracias a un sistema de ruedas de oruga camufladas. Había creado dos unidades, **CANELO 1** y **CANELO 2**, que ya estaban en el embarcadero del santuario. Además, cada sumergible tenía un dron anfibio dotado de inteligencia artificial. Se llamaban ***Canelete 1*** y ***Canelete 2***. Podían separarse del sumergible y ser dirigidos por control remoto.



—JE, JE —sonrió el profesor—,
como son **anfibios** pueden
acompañarnos adonde vayamos.





Julián felicitó al profesor. Se trataba de un **INVENTO** de tecnología muy avanzada que ayudaría mucho en las investigaciones submarinas. Dani y Evan estaban impacientes por subir a bordo de **CANELO**.

—**¿Y CUÁNDO NOS VAMOS?**

—preguntó esta vez Evan, con un brillo en los ojos.



—En cuanto estéis listos —respondió Bizcoché—. Quiero explorar el **fondo acuático** del santuario. ¡Necesitamos encontrar una solución al terrible problema de las raíces **gigantes**!



Bizcoché





De pronto, Dani y Evan se dieron cuenta de la increíble aventura que les esperaba. Hasta ahora, **CANELO** les había llamado tanto la atención que no habían reparado en algo evidente: esta vez explorarían las profundidades del santuario.

—Profesor, ¿de verdad vamos a... **SUMERGIRNOS**? —quiso saber Dani.

—Será como bucear, pero a lo grande —aclaró Julián.

—**¡Y A LO JURÁSICO!** —añadió Bizcoché.



Dani y Evan estaban entusiasmados con los reptiles acuáticos; al que más conocían era al **mosasaurio**. Sabían que respiraba aire, que era un poderoso nadador y que le gustaban las aguas cálidas y poco profundas.





—¿Habrá megalodones?

—preguntaron Dani y Evan al mismo tiempo.

—No, chicos, los megalodones eran **MARINOS** —les respondió Julián—, y en el santuario hay un lago, no un océano.

—En realidad no sabemos lo que habrá —añadió Bizcoché—. ¡Por eso tenemos que ir!

